

SINTESIS DE LA LUCHA POR EUROPA

(La fiebre de pensar... y lo que es más grave, la fiebre de transmitir.)

La iniciación de una unidad europea por caminos de diálogo normal y libre por fin de ejércitos, de bombas, y bayonetas, ha tenido poca prensa en España y la poca mala y al decir mala queremos decir disconforme.

No gustaban ni el módulo fijo inicial —las democracias cristianas— ni el director que llevaba la batuta poco después: el General De Gaulle.

El General De Gaulle —la verdad— es poco simpático en su aspecto físico. Largo, de pies enormes, gesto agrio y exento de sonrisa.

Nosotros somos muy propicios a dejarnos llevar por la simpatía. “Un simpático” tiene en este país mucho adelantado... Hay malas cosas que se perdonan aquí por la gracia... ¡es tan gracioso!

Pues bien. El General De Gaulle tan poco gracioso, es una de las mentes más claras que ha producido la política a escala internacional en las últimas décadas.

La Europa de los Seis, y El Concilio Vaticano son los acontecimientos más trascendentales en este momento sobre el mapa de l mundo. Los dos acontecimientos tienen mucho que ver con todo el resto de Europa y esa posible Europa completa y unida ha tenido mucho que ver hasta ahora con el General De Gaulle.

Venimos asistiendo con cierto asombro a un cúmulo de contradicciones, proyectadas sobre nuestro tiempo y nuestra generación.

Hemos pasado de un Hitler clarividente y un facismo - nacismo, como panacea contra todos los males, a un Hitler salvaje y una teoría que terminaba fabricando jabón con la piel de los judíos.

Hemos pasado de la denigración de un viejo mariscal chino, como ladrón que se quedaba con el dinero que recibía para la lucha contra sus oponentes, a un Chan-Kai-Cheg representante con carácter de nación desde una isla rodeada por la flota norteamericana.

Hemos tenido primero la visión de un Fidel Castro, asistiendo devotamente a la ceremonia de la Misa con sus guerrilleros en Sierra Maestra y que venía a liberar a su país de una administración inmoral para dar luego paso a un Fidel, criminal y asesino.

Hemos escuchado la apoteosis de Nasser sobre la primera derrota en Suez y la satisfacción en la caída política de Eeden que ahora resulta un precursor de lo que verdaderamente se debió hacer, para que otras naciones hubieran podido controlar a los judíos en el Oriente Medio.

Así podemos seguir hasta cuándo... y hasta dónde.

La verdad es que uno no cree ya ni en la paz de los sepulcros.

Pero centrémonos sobre Europa.

Bueno será sentar primero que en la mente de muchos, la Europa que nace en el Pacto de Roma y luego se confirma en la Constitución de Strasburgo era una utopía, que muchos no vieron su importancia, ni creyeron en su éxito.

Bueno será sentar que De Gaulle a escala francesa, no fue el padre de la criatura si no Schuman y Monet.

Bueno será sentar que Inglaterra “torpedeó” desde el principio a través de la Efta al Mercado Común que representaban los Seis.

Bueno será reconocer que un Europa di-

rigida por Inglaterra y los Estados Unidos era lo que habíamos tenido antes y que bajo su dirección se precipitaba la caída de las colonias y amenazaba la bancarrota y la Europa de los Seis lo que pretende es una hegemonía de Europa sobre su misma y con proyección a los mercados propicios que se le iban de las manos.

En este sentido De Gaulle al subir al poder ve muy claro. Su teoría de la Europa de las patrias la van confirmando los años. Sólo con una auténtica mentalidad *européa* en cada una de las *naciones europeas* es posible unificar.

La mentalidad primero y la unidad después.

La precipitada caída del colonialismo de la que Suez fue el punto de arranque y el fracaso de la Efta llevan a Inglaterra a las puertas del Mercado Común con bastante retraso.

Perdidos los imperios coloniales de las naciones de ese Mercado Común no van a defender ahora a la Comenwalth para conveniencia del Imperio. Sobre todo si ello puede romper el difícil equilibrio tras arduas negociaciones de los seis países europeos entre sí.

La actitud de De Gaulle es rotunda por aquellos momentos. Luego la devaluación de la libra esterlina confirma muchos de los argumentos que entonces sostuvo el Jefe del Estado francés, y aquella devaluación confirma a su vez el afianzamiento y el éxito del Mercado Común frente a la cobertura Libra-Dólar como égida económica en el mundo.

La devaluación de la libra esterlina no pudo si no afianzar la postura que sostenía Francia, y no era posible un cambio de actitud hasta tanto que las medidas que debían acompañar a esa devaluación probaran si con ellas se remediaban otras quiebras y otros males de la economía anglo-americana. Porque malo es que el dólar no haya podido evitar esta catástrofe de la libra.

Una devaluación es un trauma como si

dijéramos una amputación de lo que luego pueden evitarse males mayores, pero no se la puede presentar de una manera distinta del reconocimiento en principio de una grave enfermedad en la economía.

El General De Gaulle en una de sus conferencias ante miles de periodistas de todo el mundo llegó muy lejos. Afirmó muy clara y muy concretamente que los dólares emitidos y que suponen inversiones en Europa eran dólares de inflación, y no estaban respaldados por su cobertura en oro.

Grave era la afirmación. Pero lo grave es que fuera verdad, porque para Europa el aceptar y tolerar esos hechos sería catastrófico para su auge y recuperación.

De Gaulle ha perseguido —lo logrará él u otro— una Europa de europeos y cree que solo ampliando la base inicial de Gibraltar a los Urales surgiría la unidad alemana.

Busca De Gaulle la unión de las dos Europas hoy separadas y trata de cambiar la entente actual europea Moscú —Washington, por Moscú— París.

Se logrará esto o no, pero la idea es no ya solo respetable, si no importante.

Mientras, en diferentes momentos, se han reunido Pablo VI y Athenágoras, Athenágoras y el patriarca ruso en Moscú, y el Patriarca ruso y Pablo VI. Alguien tiene que llevar la batuta de la orquesta, aún dentro de una Comunidad.

La batuta europea, la ha llevada hasta ahora De Gaulle. Todo esto en Alemania, solo lo comprendió aquel extraordinario estadista que se llamaba Konrad Adenauer y que reunió sobre su féretro a todo ese mundo occidental resquebrajado.

Llega tarde la guerra del Vietnam que no se pudo resolver en Dien-Bien-Fú.

Llega tarde ese acercamiento a los países árabes que no se pudo resolver en Suez.

Lo indudable es que asistimos al principio de un cambio de hegemonía.

Pensando en europeo la voz del General

De Gaulle, a escala internacional, ha sido de la mayor importancia y sus repercusiones en Polonia, Rumanía, Méjico y Canadá indiscutibles.

Pero he aquí que en el minuto en que este número de LITORAL está en máquinas se producen fenómenos muy interesantes en Francia.

Nada trascendental se podrá lograr en el futuro de la mano fuerte y autoritaria de un solo hombre. Ningún hombre por el hecho de su ser humano va a dirigir nada, si con él no va a gran escala el pensamiento y la idea, en un librito.

Jesucristo el gran revolucionario conmovió al mundo con el sacrificio de su persona humana y su muerte en la Cruz, pero dejó el librito lleno de poesía de los Evangelios.

Lo que más impresiona del nuevo fenómeno político sobre el mapa de Asia, es ver a tantos miles de chinitos con su catecismo en las manos.

Y Europa que ha dado su batalla económica y ha empezado a romper yugos y cadenas no tiene aún su librito y De Gaulle no se ha preocupado de eso. Yo... Yo... y los años no perdonan, estamos en un gravísimo momento de crisis ideológica. Un cristianismo auténtico puede llenar de con-

tenido esta Europa que nace. Esa creemos es una de las raíces del Concilio Vaticano II. Porque aún considerando a la Iglesia a escala universal, el acontecimiento de Belem se confirma en Roma y hay que volver a Roma y a otras catacumbas donde quizá esperan leones feroces, por que los portadores de la Cruz no han sabido plantarla en el resto del mundo pese a todos los misioneros abatidos por las empresas capitalistas que pensaban más en la explotación de lo material, que en la conquista del espíritu.

Unir a las Iglesias separadas, buscar en la Filosofía aparentemente anticristiana la raíz del Cristianismo y traducir a norma y ley las últimas Encíclicas.

Los hombres pasan y las ideas siguen. Lo malo es cuando los hombres traicionan sus propias ideas.

Con De Gaulle y sin De Gaulle, Europa está ahí.

Con Stalin y sin él, el Comunismo está ahí.

Con Mao y sin Mao, los chinitos tienen su catecismo.

Y todos, unos y otros, tienen ya ese secreto catastrófico de las armas nucleares.

Hablar es el único camino para evitar la muerte.